



MUJER, CASTIDAD Y TRANSGRESIÓN

Jennifer Natalia Mendoza Ariza¹⁸⁹

Introducción

En torno a la situación de las mujeres insertas en el contexto social de las comunidades cristianas del siglo II al IV de nuestra era, a la que es posible aproximarse a través de la lectura de los estudios realizados sobre los evangelios apócrifos y de los relatos compilados bajo el título de los Hechos de Pablo y Tecla (Acta Pauli et Theclae), surgen diversas cuestiones relacionadas con las prácticas, las enseñanzas y la tradición oral-escrita del cristianismo primitivo en relación con sus consecuencias en el sistema de valores imperante. Así, a partir de la motivación propia del ejercicio reflexivo, en estas páginas se pretende dar respuesta al siguiente interrogante: ¿de qué modo influyó la castidad en las primeras comunidades cristianas?

Para abordar la pregunta guía de este texto se recurrirá a las concepciones sobre el tema en cuestión expuestas por Stephen Davis en su estudio titulado *The Cult of ST. Thecla. A tradition of women's piety in late antiquity*; Bart Ehrman en su obra *cristianismos perdidos. Los credos proscritos del Nuevo Testamento*; y María José Hidalgo en su artículo "Mujeres, carisma y castidad en el cristianismo primitivo".

Asimismo, resulta pertinente indicar que esta disertación se adelantará en cuatro momentos: primero, el origen de los Hechos de Pablo y Tecla; segundo, caracterización de Tecla; tercero, prácticas de las primeras comunidades femeninas cristianas; y cuarto, posición femenina en la naciente comunidad cristiana.

1. Origen de los Hechos de Pablo y Tecla (Acta Pauli et Theclae)

Respecto al surgimiento de los hechos de Tecla es pertinente analizar la tradición oral y la tradición literaria en la que se sustentan los relatos compilados y transmitidos por la obra de un presbítero de Asia Menor, que en los primeros siglos del cristianismo suscitaron la veneración de esta mujer como modelo piadoso.

En primera instancia, cabe resaltar que el texto conocido como los Hechos de Pablo y Tecla —Siglo II de la era común— (Ehram, 2004, p. 55) tuvieron un referente ligado a la riqueza cultural de las comunidades del Asia Menor —actual Turquía— en la que se reconoce a las mujeres conversas al cristianismo bajo un caris activo en el que hacen uso de la palabra en público, como señala Davis en su obra:

¹⁸⁹ Filósofa y Magister en filosofía, egresada de la Universidad Industrial de Santander - UIS. Profesora en la escuela de filosofía de la UIS.

In particular, folkloric studies of apocryphal Actas have recently shifted the focus away from literary origins and antecedent oral traditions of the apocryphal Actas. This approach has provided a more workable theoretical framework for discussing the possible role of women's communities in shaping the story of Thecla —for understanding women's contributions not only as hearers but as tellers of the story as well. In this context, it has been argued that while a presbyter in Asia Minor was probably the editor of the text itself, his literary work may be the crystallization of oral traditions handed down earlier by communities of women (Davis, 2008, p. 13).

—En particular, los estudios folclóricos de las Actas apócrifas recientemente han cambiado la perspectiva lejos de los orígenes literarios y las tradiciones orales de las Actas Apócrifas. Esta aproximación ha proporcionado un marco teórico más viable para discutir el posible rol de las comunidades de mujeres en in la formación de la historia de Tecla —para comprender las contribuciones de las mujeres no sólo como oyentes sino también como narradoras de la historia. En este contexto, se ha argumentado que mientras un presbítero en Asia Menor fue probablemente el editor del texto mismo, su trabajo literario podría ser la cristalización de las tradiciones orales transmitidas por las primeras comunidades de mujeres¹⁹⁰—

Asimismo, se reconoce, en la comunidad académica, que los Hechos de Pablo y Tecla son objeto de estudio literario, en el que el texto mismo se origina y funda en la tradición oral de un contexto socio-cultural específico que permite estudiar en forma retrospectiva el rol desempeñado por la mujer en las comunidades cristianas. Se presentan como portadoras de la palabra y con esto trascienden la pasividad impuesta por la condición de oyentes y la norma del silencio.

En este sentido, es probable seguir la dinámica característica de la tradición oral-literaria consolidada, pues

inicialmente se producen 'historias' contadas para resaltar valores o antivalores que pretenden ser enseñados por ciertos individuos en una comunidad; posteriormente, estos relatos se convierten en parte fundamental de la didáctica comunitaria, gracias al prestigio adquirido paulatinamente, ya sea porque una gran cantidad de oyentes se las confieren o porque quienes las transmiten están revestidos de prestigio (Ehram, 2004, p. 56).

Por esta razón, al diseminar los acontecimientos y hazañas de los viajes de Pablo y a los que luego se uniría Tecla, después de escuchar al apóstol en su pueblo natal Iconium, se acrecienta la credibilidad y el carisma de la virgen Tecla generando su veneración, tal como lo registra el pasaje transcrito en seguida:

El culto de esta heroína legendaria, convertida en virgen santa, se desarrollará durante el siglo IV en Seleucia, en el santuario que llevaba su nombre, sobre la costa meridional de Turquía, y al que acudían mujeres de origen diverso para consultar a la santa sobre cuestiones de todo tipo, siendo objeto de súplicas mundanas y religiosas. Así Tecla, de modelo de pureza total y anhelos sublimes a imitar por todas las mujeres cristianas, pudo representar ideas muy diversas, que recogían las distintas aspiraciones de las mujeres que le rendían culto, y además solucionaba los problemas que le consultaban. Esta Tecla de la versión escrita por un sacerdote del mismo santuario a mitad del siglo V d. C., era más cotidiana y humana que la etérea y sublime de las Actas, hasta el punto de que ayudaba a las mujeres, engañadas por sus maridos, facilitándoles el jabón del santuario para que lo usaran como filtro amoroso; o bien acogía a las mujeres que, como Dionisia, habían renunciado a sus maridos e hijos, y acudían al santuario a pedirle consejos sobre su actuación. La joven mártir pasó toda la noche con Dionisia, teniéndola en sus brazos. (Hidalgo, 1993, p. 239).

¹⁹⁰ Las traducciones presentes en el texto son propias.

La figura de Tecla se construye a partir de las necesidades de sus adoradoras, se humaniza e interviene de forma directa en cada situación en la que sus suplicantes solicitan su ayuda, tal como se lee en el fragmento anterior, el imaginario asociado con esta mujer reverenciada se instala en dos ámbitos: uno, donde es presentada de manera abstracta, etérea, modelo piadoso; otro, donde es vista como cómplice, consejera y salvadora de quienes gozan de su favor.

Por otra parte, si se revisa la tradición literaria en la que se puede hallar noticias sobre Tecla se encuentra a Justino, Methodius, Gregorio Nacianceno, Gregorio de Niza y Tertuliano, cada uno de ellos alude al culto, a aspectos de su vida y a la autoridad detrás de la figura de Tecla.

En la perspectiva que ofrece Justino se evidencia la determinación y el compromiso de las mujeres que renunciaban a la vida matrimonial —y su lugar en el mundo— como la conocían para aferrarse a su fe. Según María José Hidalgo:

Justino, contemporáneo de las Actas, cuenta el caso de una mujer, que vivía con su marido y ambos llevaban una vida licenciosa. La mujer se hizo cristiana e intentó inútilmente convencer a su marido para que abrazase también la nueva religión y abandonase su vida disoluta, al no conseguirlo, y después de un tiempo largo de espera, durante el cual se sintió fuertemente violentada a todos los niveles, optó por el divorcio, y su marido despechado por esta actitud y, a modo de venganza la denunció ante los tribunales como cristiana. (Hidalgo, 1993, p. 241)

Este caso, en el que una mujer tenazmente da un giro a su vida, renunciando a los excesos y desafiando la autoridad que sobre ella y sobre su cuerpo tienen los hombres en la figura del padre, el esposo y los gobernantes, debe enfrentar violencias y anteponer sus convicciones.

Methodius, considerado uno de los padres de la iglesia, expone el lugar privilegiado en el que se encontraba la venerada Tecla, al ser la virgen abanderada que promueve una vida que no se fija en los avatares cotidianos y terrenales para poner toda la atención a la vida espiritual y a un matrimonio distinto con Cristo. Como se ilustra en estas líneas:

“Methodius, in his symposium written c. 300 C. E., establishes Thecla as the ‘chief’ among a choir of virgins who present speeches in the work glorifying virginity. Her speech extols the virtue of those who think little of ‘wealth, glory, birth (earthly) marriage’, and at the honour of leading the other virgins in a hymn celebrating their spiritual marriage of Christ” (Davis, 2008, p. 4) —

Methodius, en su banquete escrito en el año 300 de la era común, establece a Thecla como la ‘líder’ entre un coro de vírgenes quien presenta discursos en el trabajo de glorificar la virginidad. Su discurso exalta la virtud de aquellos que piensan poco en “la riqueza, la gloria, el nacimiento (terrenal) matrimonio”, y en el honor de dirigir las otras vírgenes en un himno que celebre su boda espiritual de Cristo—.

Asimismo, Gregorio Nacianceno y Gregorio de Niza dan cuenta de la alta estima y autoridad de Tecla al presentarla como una de las exponentes de alto rango respecto a los nuevos valores y convicciones defendidas por las cristinas de los primeros siglos, quienes rompen el silencio de la casa para instalarse en un nuevo rol dentro de una nueva manera de configurar comunidad, transgrediendo la institucionalidad del matrimonio y la absoluta posesión que de ellas tenían las diferentes manifestaciones del pater familias, específicamente; aunque deban enfrentar sentencias y castigos que conducirían siempre a la muerte. Al respecto Davis expone: “Gregory of Nazianzus presents Thecla as one who had escaped marriage and the ‘tyranny’ of her betrothed” (4) —Gregorio Nacianceno presenta a

Tecla como aquella que ha escapado del matrimonio y de la ‘tiranía’ de su prometido— y “She is honoured as the first female martyr and ranked alongside her counterpart Stephen, the first male martyr” (5) —Ella es honrada como la primera mártir femenina y catalogada junto a su contraparte Estefano, el primer mártir masculino—.

En contraposición,

“(…) Tertuliano señala que algunos cristianos apelan al ejemplo de Tecla, a quien se autorizó a enseñar (a hombres) y a bautizar, pero socava este ejemplo indicando que las historias sobre Tecla han sido en realidad escritas por un presbítero (es decir, un anciano de la Iglesia) en Asia (esto es, en Asia Menor, la moderna Turquía)” (Ehram, 2004, p. 59).

Con su versión, se establece que la figura de la virgen Tecla, conversa por Pablo, es bastión para las mujeres de las comunidades cristianas y las faculta para enseñar y bautizar, actividades designadas hasta el momento a los hombres; además, debilita su credibilidad al señalar la falsificación efectuada por el presbítero del Asia menor.

De acuerdo con los aspectos recabados, es factible emprender ciertas puntualizaciones acerca del origen de los relatos sobre Tecla: primero, las acciones, peligros y milagros que componen las Acta Pauli et Theclae responden a una antigua y rica tradición oral en la que se persigue instaurar unos valores y unas prácticas dirigidas a las crecientes adeptas cristianas; segundo, al propagarse su culto las autoridades de la iglesia expusieron también su postura frente a la veneración: por un lado, se reconoce la valía que tiene en la población que la adopta como modelo de virtud y piedad; por otro, se desvirtúa su prestigio para advertir el equívoco si se autoriza a las mujeres para desempeñar roles activos en la iglesia.

2. CARACTERIZACIÓN DE TECLA

Para conseguir una idea de quien pudo haber sido Tecla es preciso recurrir a los referentes literarios de la tradición a la que es posible acceder hoy; en consecuencia, serán analizados algunos pasajes para señalar aspectos que contribuyan a dibujar, en líneas generales, una caracterización de la conversa más famosa de Pablo.

Según el estudio adelantado por Davis:

In the house of Onesiphorus (in Iconium), Paul preaches a series of Beatitudes that are modeled after those of Jesus in the Gospel of Matthew but that diverge noticeably from Matthew in their emphasis upon chastity as the pre-eminent virtue.

Blessed are the pure in heart, for they will see God.

Blessed are they who have kept the flesh pure, for they will become a temple of God.

Blessed are the continent, for to them will God speak.

Blessed are they who have renounced this world, for they will be well pleasing in God.

Blessed are they who have wives as if they did not them, for they shall be heirs to God...

The final line of Paul’s ascetic Beatitudes reiterates the concept of purity and forms inclusio with the opening lines quoted above.

Blessed are the bodies of the virgins, for they will be well pleasing to God, and will not lose the reward of their purity (Davis, 2008, p. 20).

—En la casa de Onesiforo (en Iconium), Pablo predica una serie de bienaventuranzas que son modeladas después de aquellas de Jesús en el Evangelio de Mateo pero que divergen notablemente de las de Mateo in su énfasis sobre la castidad^{191**} como una virtud prominente.

191 El campo semántico en el que se forma este término se encuentran el vocablo *pyros* (griego) que alude a la limpieza y renovación a partir de un acto de sacrificio; también, se compone de los términos *purus* y *ago* que

Benditos son los puros de corazón porque de ellos verán a Dios.

Benditos son aquellos quienes guardan pura la carne, porque ellos llegarán a ser el templo de Dios.

Benditos son los continentes, porque a ellos Dios hablará.

Benditos son aquellos quienes han renunciado a este mundo, porque ellos serán muy agradables in Dios.

Benditos son aquellos quienes tienen esposas como si ellas no fueran para ellos, porque ellos serán herederos de Dios

La línea final de las bienaventuranzas ascéticas de Pablo reitera el concepto de pureza y sus formas de inclusión con las abiertas líneas citadas más arriba.

Benditos son los cuerpos de las vírgenes, porque ellas serán agradables a Dios y no perderán la recompensa de su pureza—

En ellas se advierte cómo Tecla accede a las enseñanzas de Pablo cuando éste predica en el poblado de Iconio, en el hogar de Onesíforo ubicado muy cerca al lugar donde habita la joven Tecla. Algunos relatos indican que al no poder salir de casa escuchó el mensaje desde la ventana; otros, señalan que logró escabullirse de su encierro para ir a la casa vecina a oír el evangelio.

Asimismo, se distingue, en la primera línea, una conexión directa con las bienaventuranzas enseñadas por Mateo en el versículo 8 del evangelio; sin embargo, es notable que, en este texto, atribuido a Pablo, existe un distanciamiento con Mateo en tanto que se propone una nueva disciplina para el cuerpo y el alma con el fin de alcanzar el favor de Dios, se resalta el valor de la pureza no sólo de corazón sino de la carne, se hace un llamado a la continencia de los apetitos corporales. También, es preciso resaltar que se

introduce la castidad como una virtud, gracias a la cual se accede a las recompensas y a un lugar en el reino.

Tras escuchar el poderoso mensaje acerca de un código de conducta radicalmente polémico, para la época, Tecla toma una decisión que la pondrá en el centro de una disputa frontal con los valores familiares imperantes, como se muestra a continuación: “Theocleia petition the governor of Iconium to have Paul exiled and Thecla burned at the stake for disrupting marital convention” (6) —La petición de Theocleia al gobernador de Iconium a haber exiliado a Pablo y a Tecla quemada en la estaca por alterar la convención marital—. En las líneas antecedentes se observa que su madre se ofende a tal punto que rechaza los lazos de sangre al solicitar un castigo a muerte como respuesta a la conducta transgresora de su hija, quien se rehúsa a contraer nupcias y con ello someterse a las implicaciones propias del rol de esposa y progenitora.

En otro momento del relato sobre la vida turbulenta de la joven virgen: “Thecla then travels with Paul to Antioch, and on the road a man named Alexander attempts to rape her. Thecla resists by tearing his clothes and publicly humiliating him. In anger, Alexander arranges to have Thecla thrown to the beasts” (7) —Entonces Tecla viajó con Pablo a Antioquia, y en el camino un hombre llamado Alexander intent violarla. Tecla resistió al rasgar sus ropas y humillándolo en público. En furia, Alejandro dispuso arrojar a Tecla a las bestias—. Y “When Alexander, ‘a powerful man’, tries to seduce her forcibly on the open street, Thecla searches in vain for Paul and cries out, ‘Do not force the stranger [xšnh], do not force the handmaid [doÚlh] of God” (25) —Cuando Alejandro, ‘un hombre poderoso’, trató de seducirla forzosamente en la calle, Tecla buscó en vano a Pablo y gritó, ‘No fuerce a la extranjera, no fuerce a la sierva de Dios’—.

remite al verbo purgar. De este modo, la palabra latina castitas, ātis alude a pureza corporal y moral.

El suceso descrito pone en evidencia dos caras de la visión que se tenía de la mujer en la antigüedad: desde la postura del noble Alejandro, en la que es concebida como algo que se toma y que no tiene el poder de negarse o imponerse con razón, se suprimen sus deseos, pensamientos, así como la voz ante el todo-poderoso hombre, quien, dada su condición e investidura creía tener ganado un derecho ‘natural’ sobre las mujeres, que se incrementa por el hecho de ser un hombre noble-ilustre; por el contrario, desde las acciones de Tecla, quien se enfrenta con su fe y su fuerza a la violencia contra su cuerpo ejercida por Alejandro, en este caso se apoya en la seguridad de servir a un nivel que la hace intocable ante la nobleza terrenal; por ello, se atreve a defenderse por medio de la palabra, con la fuerza y en público, aunque las consecuencias nuevamente la conduzcan a un juicio que la llevará a soportar castigo de muerte.

Al seguir el camino del apostolado con Pablo, la ruta que la ha conducido hasta Antioquía, al mismo tiempo, la ha llevado a seguir una vida itinerante, sin hogar, repudiada por su madre y su pueblo. Convertida en “la extraña, la desolada”, Tecla se muestra en la visión de Trifena —mujer que acoge y protege a Tecla—, como una mujer que encarna el ideal de vida ascética; acto seguido, se verá deambulando con el fin de continuar hasta las últimas consecuencias la opción de vida que ha tomado. Como señala Davis: “This connection between itinerancy and the ascetic life seems to be confirmed two chapters later by Falconilla who in a vision to her mother Tryphaena, refers to Thecla as the ‘stranger, the desolate one’ (‘xšne » œrhmōj) (ATh28)” (25) —Esta conexión entre itinerancia y vida ascética parece confirmado luego por dos personajes: por Falconilla, quien en una visión a su madre Trifena, refiere a Tecla como la ‘extranjera, la desolada’—.

Otro rasgo que adquirirá esta joven, ahora mártir, es el carisma de interceder ante Dios con miras a conceder los

pedidos de sus piadosos ruegos. Al respecto, se encuentra en la tradición literaria el momento en que Trifena le solicita una vida eterna para su hija, recientemente muerta, según la investigación adelantada por Davis:

“Tryphaena’s petition reflects the belief that Thecla, as an expectant martyr like Perpetua, had been granted the power to forgive sins during her imprisonment and martyr trials. By interceding for the salvation of Tryphaena’s daughter—‘My God, the son of the Most High who is in heaven, give her what she desires, that her daughter Falconilla may live in eternity’—Thecla is simply exercising the charismatic authority invested in her as an imprisoned confessor of the Church” (29) —

La petición de Trifena refleja la creencia en que Tecla, como una martir expectante al igual que Perpetua, tiene garantizado el poder de perdonar pecados durante su encarcelamiento y las pruebas de martirio. Al interceder por la salvación de la hija de Trifena —‘Dios mío, el hijo del altísimo que está en el cielo, dale a ella lo que desea, que su hija Falconilla pueda vivir en la eternidad’— Tecla está simplemente ejerciendo la autoridad carismática investida en ella como una confesora encarcelada de la Iglesia—.

A partir del pasaje se explica cómo adquiere la investidura de “confesora”, intermediaria entre Dios y sus criaturas, cuando se encuentra cercana al momento de su muerte.

Simultáneamente, se le confiere la gracia de bautizar (29) y enseñar (25), después de haber sido salvada de dos sentencias a muerte a las que se entregó únicamente con su creencia en que su opción de vida ascética (Ehram, 2004, p. 61) le otorgaría las bienaventuranzas descritas en el texto de Pablo.

No obstante, es importante percatarse de los alcances que tiene el énfasis de la práctica de la abstinencia sexual propuesta como la virtud por Pablo. Por esta razón, se menciona este pasaje:

La abstinencia sexual, entendida en un sentido amplio como supresión del cuerpo y de la oralidad, es el medio por el que los cristianos lograban cambiar su cuerpo, para que dejara de ser su enemigo. Esta transformación conllevaba, como lúcidamente apunta P. Brown, una ruptura con la disciplina y necesidades impuestas por la ciudad antigua, como la reproducción de los hijos en el seno del matrimonio. Es, pues, en este contexto en el que la abstinencia sexual representa una alternativa no sólo a unas prácticas morales, sino fundamentalmente a un buen orden social y familiar que hasta entonces no había sido cuestionado a ningún nivel (Hidalgo, 1993, p. 232).

Aquí se percibe la abstinencia como una actitud subversiva que rompe radicalmente con el orden y las prescripciones impuestas por la configuración de las sociedades, los gobiernos, así como las instituciones consuetudinarias, con implicaciones morales y políticas.

Conforme a la revisión adelantada resulta válido presentar a Tecla de la siguiente manera: mujer, conversa al cristianismo, practicante de la castidad, maestra, confesora, mártir, autorizada para conferir los sacramentos; pero, ante todo, transgresora.

3. PRÁCTICAS DE LAS PRIMERAS COMUNIDADES FEMENINAS CRISTIANAS

En el trasfondo de los hechos de Tecla se nota el surgimiento y desarrollo de la agrupación de mujeres en torno a su fe compartida. Este movimiento encuentra asilo en un contexto socio-cultural específico.

Al respecto, en la apreciación reproducida:

“(…) la situación de las cristianas casadas con hombres paganos no debió ser muy llevadera para la mujer, sino más bien arriesgada, dado el contexto socio-cultural en

el que se producía. Estas mujeres debían tener una gran capacidad de decisión y una gran firmeza en sus creencias religiosas, como para intentar convertir a sus esposos también” (Hidalgo, 1993, p. 242)...

...se señala la preexistencia de un estado de valores y conductas que resultaban contraproducentes para las mujeres, porque ellas intentaban transformar su entorno para proporcionarse un lugar distinto en el mundo.

Los pilares de una cultura marcadamente antropo-céntrica otorgan el privilegio legítimo de lo público a la población masculina; pero, en este contexto las mujeres emprenden una iniciativa para posicionar el valor de su acción como narradoras, pues la oralidad femenina se constriñe por factores temporales, geográficos, culturales y sociales reduciendo sus posibilidades de intervenir en la transmisión de verdad a través de su discurso (Davis, 2008, p. 15).

En este sentido el ascetismo y la itinerancia se encuentran ligados a los valores y preocupaciones de las mujeres en la antigüedad, si se tiene en cuenta la observación de Davis:

(...) is to neglect several aspects of her story that at least potentially suggest verisimilitude with the social concerns on ancient Christian women —especially the concerns of women’s ascetism and travel, and the relation of charismatic wandering women to settled, local communities. In these areas, the characterization of Thecla may offer the historian insight into the social values of the early communities who promoted her legend (Davis, 2008, p. 19).

—Es al descuidar varios aspectos de la historia que al menos potencialmente sugiere verosimilitud con las preocupaciones sociales sobre las antiguas mujeres cristianas —especialmente las preocupaciones del ascetismo y viaje de las mujeres, y la relación del extravío carismático de las mujeres a establecer, comunidades locales. En esas áreas, la caracterización de Tecla puede ofrecer al historiador una visión interna a los valores

sociales de las primeras comunidades quienes promovían su leyenda —

Según el autor citado, se establece una estrecha relación entre las prácticas e inquietudes de las comunidades en las que se originaron y desarrollaron los hechos de Tecla, asociados con su carisma, asentado en el ascetismo y su carácter errante.

Conforme a las necesidades y expectativas de los grupos sociales de donde emergen,

“los autores cristianos tratan de presentar la vida de castidad permanente como un estado de superioridad con respecto a la situación matrimonial y tratan de convencer a las mujeres de la bondad de esta virginidad, que le proporcionará efectos emancipadores con respecto a la autoridad masculina, sustrayéndola de la esclavitud del matrimonio, de una reproducción forzosa y del cuidado de los hijos y del marido, sin más horizonte que las paredes de su casa” (Hidalgo, 1993, p. 242).

El planteamiento anterior representa un ataque frontal contra las relaciones de poder entre hombres y mujeres, exige el cambio de mentalidad sobre aspectos que cimientan al estado y la familia tradicionales, e introduce un giro importante en la jerarquía entre el plano corporal y el espiritual, al ubicar todo lo relacionado con lo espiritual por encima de lo físico, al hacerlo trascendente... eterno.

En consecuencia, la visión cristiana choca frontalmente con las normas de vida pagana, puesto que se promueve la distancia del amor carnal, el disfrute de la plenitud de este mundo para buscar los bienes de las alturas, según expone Barth Ehrman (Ehram, 2004, p. 66), lo cual implica, a los cristianos, asumir una apuesta en la que la exclusión, la violencia y la muerte están siempre presentes como consecuencias ineludibles.

Pese a los riesgos inherentes a la adopción del estilo de vida propuesto por el evangelio de Pablo, para muchas mujeres inconformes seguirlo es una opción y como tal ofrece la oportunidad de decidir, actuar, pensar y ser de un modo conforme a ellas mismas, pues...

“estos textos trataban sobre una nueva forma de vida, una nueva forma de ver y vivir en el mundo, una nueva forma de existencia humana, no basada en lo que la prensa moderna denomina valores familiares: la comunidad, los hijos, la vida hogareña” (Ehram, 2004, p. 77).

Por ende, aquellas mujeres apuestan a la convicción de que...

“existe un mundo mucho más grande que no puede ser visto, un mundo superior a este en el que vivimos, y la vida sobre esta tierra debe estar encaminada por completo hacia la vida que tendrá lugar allí, cuidando de no dejarnos atrapar por los deseos corporales de nuestra vida actual que tendría terribles consecuencias en los tiempos futuros” (73).

Con una vida ajena a los deseos corporales, por supuesto, libre de los vejámenes de su papel meramente reproductivo, ellas confiaban en que accederían a ese nuevo mundo con una dignidad diferente, seguramente mejor a la otorgada en este estado de cosas.

De acuerdo con la idea expuesta se comprende la proximidad de las mujeres a la causa de Tecla, generada y propagada en la identificación que ellas tienen con las enseñanzas difundidas por los apóstoles y sus seguidores, amparan y alzan sus voces para defender a aquella quien es como ellas (Davis, 2008, p. 8).

Por ello, las mujeres son las protagonistas de los relatos sobre los hechos de la vida de la joven Tecla, porque ella encarna las virtudes fundamentales de la vida ascética

e itinerante. Como se evidencia en las afirmaciones de Efram:

Las mujeres, por su parte, están en el centro de la narración y, por lo general, son dignas de ser imitadas: Tecla, la inspirada devota de la renuncia sexual, protegida por Dios de todo daño en todo momento; su protectora en Antioquía, Trifena que la acoge y la defiende de una fuerza masculina casi implacable; las mujeres de la ciudad que claman justicia y consiguen que los administradores locales la liberen. Algo similar ocurre incluso con las bestias salvajes, y es la leona la que se pone del lado de Dios y su protegida, mientras los machos se comportan como los hombres, fieros y hambrientos, deseosos de apropiarse de lo que creen que es suyo, la pura virgen de Dios (Efram, 2004, p. 67)

Otro aspecto a atender con cuidado es la preocupación generada en torno a la agrupación y el creciente prestigio de las mujeres mártires quienes ejercían funciones destinadas a los miembros masculinos. El ascendente poder femenino, el carisma y sus facultades como maestras, bautistas y confesoras desató una serie de enfrentamientos que originaron nuevas prohibiciones.

Al respecto las siguientes líneas recogidas por Efram sobre el apóstol Pablo:

En las epístolas que indiscutiblemente son suyas, Pablo señala que <<en Cristo ya no hay... ni hombre ni mujer>> (Gálatas 3: 27-28), es decir, que hombres y mujeres son absolutamente iguales en Cristo. Además, como empezaran a subrayar los estudiosos de finales del siglo XX, las iglesias relacionadas de alguna forma con Pablo parecen haber tenido líderes mujeres. Por ejemplo, en su saludo a la Iglesia de Roma, Pablo menciona a varias mujeres que trabajaran con él como misioneras cristianas (Romanos 16, 3,6,12), una benefactora de la Iglesia que se reúnen en su casa (16: 3), otra llamada Febe, que es la diaconisa en la iglesia de Cencreas en su casa (16: 3) y, lo

que resulta aún más sorprendente, una mujer, Junia, que Pablo describe como “ilustre entre los apóstoles” (Efram, 2004, p. 69)

En el apartado reproducido, se presenta la abolición de la brecha entre géneros; pero, hace énfasis en que este mundo terrenal es pasajero y que su fin está muy próximo. Igualmente, se destaca la importancia de las mujeres en el liderazgo de grupos femeninos en la iglesia dirigida por él.

Opuesto a la destacada labor femenina, autorizadas para la enseñanza y para proporcionar los sacramentos, Tertuliano repara en el equívoco y peligro que representa una iglesia en manos débiles, incultas e incapaces por naturaleza. Con ello, mantiene con vida a esa nefasta manera de ver el compromiso y riesgo asumido por esos seres que se reinterpretan a partir del ideal de transformar su lugar en el mundo. La acusación que lanza Tertuliano socava la verosimilitud y prestigio del culto a Tecla, así como todo lo que se generó alrededor de los relatos catalogándolos como falsificaciones que conducen a otorgar un lugar a la mujer en la iglesia que no le corresponde. Como se expone en seguida: “Tertuliano, por supuesto, consideró que la narración autorizada a las mujeres a ejercer papeles de liderazgo en la Iglesia, y afirmó que en su época estaba siendo utilizada con ese fin” (66).

Sin embargo, las noticias diseminadas sobre otras mujeres mártires e ilustres que apoyaron este movimiento radical coinciden en la supresión del estatus conferido por la sociedad desde su nacimiento: esposa-madre; en cambio, estas mujeres persiguen un estado nuevo, un matrimonio nuevo, la posibilidad de ser, ya no receptáculos reproductivos, sino seres espirituales capaces de tomar decisiones, hacer uso de la palabra con conocimiento de algo que se encuentra más allá de toda la ciencia de hombres. Ellas hacen un voto respaldado con la vida:

He reducido a nada este esposo y estas nupcias... porque me he unido en un matrimonio diferente. No he mantenido relaciones conyugales con un esposo temporal, que conducen a la amargura y el arrepentimiento, porque me he unido a mi verdadero esposo (Hechos de Tomás 14) (Ehram, 2004, p. 73)

Acto que posibilita su desprendimiento del rol impuesto por la sociedad y su trascendencia al nuevo orden propuesto por la evangelización.

En consecuencia, la renuncia al himeneo las lleva a la plaza, a la montaña, a atravesar poblaciones, a romper con las paredes de sus casas y con los barrotes de la insatisfacción causada en la vida atada a una corporalidad de la que no son dueñas, sobre la que no han ejercido hasta ahora soberanía.

4. POSICIÓN FEMENINA

Después de haber descrito el contexto en el que se integran las Actas de Pablo y Tecla, se puede comprender que la presencia femenina en la naciente iglesia se encuentra cercada por dos posturas marcadamente contradictorias (Dubby y Perrot, 1993, p. 488); porque, por un lado se exalta su capacidad de renuncia, convicción y entrega a las formas de vida planteadas en los mensajes de los evangelios; por otro, se condena su impureza corporal, su debilidad física y mental y su carácter transgresor ante las convenciones imperantes sobre el matrimonio.

Ahora bien, cabe resaltar que en esa polaridad es posible adquirir prestigio cuando una mujer forma parte de una comunidad de vírgenes o de viudas, pues encarna el ideal de entrega corporal, espiritual y emocional al mensaje de Cristo. De acuerdo con las historias sobre mujeres

mártires como Inés, Tecla, entre otras, se puede observar que estaban "(...) destinadas a la ascesis doméstica, o que comparten a veces la vida de los ascetas (...)” (489).

Sin embargo, es preciso advertir cómo de forma dual se pasa de aclamar la virtud obtenida mediante la abstinencia y la salvaguarda de la castidad, mediante la entrega y el sacrificio de la vida misma, a crear un punto en el cual la mujer se convierte en objeto de normativas moralizantes que pretenden señalar, a cada tanto, los vicios y las transgresiones a los que se puede ver avocada dada su naturaleza.

Así, es comprensible la aparición paralela de comunidades religiosas femeninas, junto a los relatos que recogen las hazañas realizadas por las vírgenes mártires y diaconisas, y los tratados de carácter reguladores, e incluso restrictivos, para promover normas de conducta dentro y fuera del círculo de la comunidad cristiana de los primeros siglos. Un ejemplo claro de este tipo de documentos son los títulos redactados por Tertuliano, entre los que se destacan “El arreglo personal de las mujeres, o el uso del velo por las vírgenes (...)” (491-492); entre otros textos escritos por otros contemporáneos del autor mencionado, sin desconocer el eco de este tipo de observaciones en homilías y mensajes a la comunidad que tenía por objeto a la mujer.

El peso del ejercicio de la voluntad para llevar a término la entrega al mensaje de una forma de vida en expansión, contribuyó, en cierta forma, a otorgar a las mujeres una tarea que haría posible los cimientos de las comunidades surgidas en los albores de la cristiandad. Esto se originó como respuesta al poder y autonomía femenina en el ámbito privado, en el terreno del oikos; también, se puede observar un movimiento de desplazamiento hacia lo externo, a partir de la práctica de la hospitalidad, que

servió de bastión a los viajeros en sus duras travesías. Como se muestra a continuación: “(...) Lidia se nos aparece en su autonomía, con la autoridad material que ejerce sobre su oikos, su rol en la hospitalidad, fundamental en esos itinerarios de las primeras misiones cristianas” (502), perspectivas que arrojan una mirada sobre el estado de las mujeres: constreñidas y liberadas.

Como se puede observar, paulatinamente, las mujeres han encontrado un medio y motivación para desplazarse desde el centro del oikos, pasando por el amparo a los misioneros y peregrinos, hasta engrosar los grupos de itinerantes y ascetas; con ello, se ha impulsado un movimiento de apertura hacia lo público, cambiando el estereotipo del encierro de la casa por el tránsito por la plaza y los caminos en compañía del itinerante o la vida retirada de los ascetas.

Además, en el proceso activo de integración de las mujeres al estilo de vida cristiano se manifiesta la delimitación de su acción respecto a la posibilidad de obtener la autoridad necesaria para ejercer el ministerio de modo equiparable al que poseen los miembros masculinos de la comunidad, sobre todo en aquellos ministerios en los que se involucra la enseñanza de la palabra y la administración del bautismo (504). En cambio, es claramente observable la importancia femenina mediante el carisma y la acción profética. Según se indica en el siguiente apartado: “Este don de revelación permanece activo durante mucho tiempo. En el siglo II, Justino hablará de “los hombres y las mujeres cristianos que tienen carismas por obra del espíritu de Dios”. En 203, en Cartago, Perpetua, lo mismo que Saturus, en su dignidad de mártir, se beneficiará de visiones” (506).

La proximidad con la congregación y el naciente poder condensado en el hecho de albergar dones ligados a la revelación derivan en un fenómeno que

conllevó a la eliminación del ejercicio de los dones carismáticos, desarrollados en sectores marcados de la institucionalización de la iglesia durante el siglo II, generando separaciones internas y la consolidación de las denominadas sectas heréticas (507).

Como resultado de los condicionamientos impuestos a los dones carismáticos, siguió la prohibición a la palabra y enseñanza públicas, reduciéndolas nuevamente a la esfera privada; así, únicamente en casos en los que no se contara con una autoridad masculina cualificada para tales fines ellas eran llamadas para asumirlos (507). También, en las prácticas comunitarias, el beso y el saludo de la paz no puede ser intercambiado con los miembros masculinos; puesto que no se considera santo (516).

De esta manera, se percibe el aspecto coyuntural frente a la posición femenina en los primeros siglos de nuestra era, el cual remite a la falta de autoridad, la cualificación y un rol activo en las prácticas de una comunidad en proceso de institucionalización estable; simultáneamente, esta carencia no permite consolidar un lugar propio a las mujeres y tampoco les da la posibilidad de compartir la dignidad propia de un integrante de la comunidad masculino, pese a su estatus de vírgenes y virtuosas.

4. A MODO DE CONCLUSIÓN

Después de haber recorrido, en sus aspectos fundamentales, las concepciones que sobre los Hechos de Tecla se han conservado, se ha conseguido establecer el contexto propicio para ofrecer una respuesta —por lo menos tentativa— al interrogante formulado al inicio de este texto, que bien vale la pena recordar: ¿de qué modo influyó la castidad en las primeras comunidades cristianas?

Al respecto, se puede afirmar que la práctica y la enseñanza de la castidad fue la piedra angular sobre la que se modeló la participación de la mujer en la Iglesia cristiana de los primeros siglos; asimismo, provocó una transformación de los valores y convenciones matrimoniales de base en la composición de grupos sociales familiares y no familiares (la ciudad).

Además, los temas abordados en los apartados anteriores sugieren ciertos aspectos interesantes y dignos de tener en cuenta, entre los que se destacan:

- La fuente de la literatura sobre la vida-obra de Tecla son los relatos orales, transmitidos por los/las narradores (as) y/o predicadores (as) del naciente cristianismo.
- Tecla, desde la perspectiva literaria, fue una heroína, mártir, mujer virtuosa y piadosa que elevó con sus acciones el mensaje de castidad predicado por Pablo, mediante la enseñanza y la práctica de los sacramentos —bautismo y confesión—.
- La práctica de la castidad permitió subvertir el orden social al que se encontraban sujetas las mujeres, en los albores del cristianismo, aunque no fuera una opción libre de coacciones.
- La defensa de la fe (nueva) y la preservación de la pureza corporal ayudó a la consolidación y reconocimiento de los grupos femeninos cristianos.
- La castidad puede ser vista como la virtud más alta y, en simultáneo, como una transgresión a los valores

familiares e institucionales defendidos por la ciudad.

- La castidad ofreció a las mujeres la oportunidad de tener voz y voto sobre su cuerpo y sobre su lugar en el mundo, aunque no fue garante de su posición y prestigio en la progresiva institucionalización de la iglesia.
- La castidad permitió a las mujeres entrar en el plano de lo sagrado e incluirse de manera privilegiada en el ámbito espiritual.

Referencias

- Davis, S. J. (2008). "Origins of the Thecla Cult": The Cult of St. Thecla. A tradition of women's piety in late antiquity. New York: Oxford.
- Ehrman, B. D. (2004). "La antigua falsificación de un descubrimiento: Los Hechos de Pablo y Tecla". Cristianismos perdidos. Los credos proscritos del Nuevo Testamento. Barcelona: Ares y Mares.
- Duby, G. y Perrot, M. (1993). "Imágenes de mujeres en los inicios de la cristiandad". Historia de las mujeres en Occidente. Madrid: Taurus.
- Hidalgo, M. J. (1993). "Mujeres, carisma y castidad en el cristianismo primitivo". Gerión, (11). Recuperado: https://www.google.com.co/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=19&cad=rja&ved=0CH8QFjAIOAo&url=http%3A%2F%2Fvistas.ucm.es%2Findex.php%2FGERI%2Farticle%2Fdownload%2F-GERI9393110229A%2F14510&ei=U46CUdnTL4H94AOIjY-HgAw&usq=AFQjCNE2Uwmp3b1_MbqwXSIIVWdjaWX-fvA&sig2=GkzuHr1YnjldFhLbAFK_bg&bvm=bv.45921128,d.dmg

